

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN URUGUAY

PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

(EDITORES)



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian

Antropologías hechas en Uruguay

Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores);

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

850 pp.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-2-0

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Pablo Gatti y Gregorio Tabakian (Editores), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: "Romería de Farruco" Uruguay - 2011 - 2012

Autor: Ignacio Expósito.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020.

Contenido

Introducción

- El devenir de la antropología en Uruguay 13
PABLO GATTI Y GREGORIO TABAKIAN

Conocimiento

- Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea: 35
un debate epistemológico
EDUARDO ÁLVAREZ PEDROSIAN
- Ciencia-no-hecha y trabajadores del arroz en Uruguay 53
SANTIAGO ALZUGARAY

Profesiones

- Los antropólogos como sujetos del mundo del trabajo en Uruguay 79
BIANCA VIENNI BAPTISTA, LUCÍA ABBADIE GAGO Y PABLO GATTI BALLESTERO
- Imperativos de la profesión: la identidad como demanda 99
de profesionales de la agronomía
MARÍA EMILIA FIRPO Y GERARDO RIBERO

Ciudades

- Por el derecho de los vecinos a vivir en su barrio: 117
cooperativa de vivienda en Ciudad Vieja de Montevideo
EMILIA ABIN

As metodologías socioespaciais e a descentralizaçã do conhecimento. MAO- MON: cidades em perspectiva JOSÉ BASINI	135
De lo inhóspito al glamour: narrativas sobre las transformaciones de Punta del Este, Uruguay, en la mirada de los antiguos residentes GABRIELA CAMPODÓNICO Y MARICIANA ZORZI	159
De tripa: aproximaciones etnográficas a un viaje lisérgico MARÍA NOEL CURBELO OTEGUI	179
Las drogas y sus lugares simbólicos: una etnografía barrial LETICIA FOLGAR Y C. RADO	193
Cabo Polonio, Balizas y su entorno: historia de un paisaje natural y humano a proteger. MABEL MORENO	211
Punto de vista antropológico sobre temas de la ciudad SONNIA ROMERO GORSKI	245

Género, cuerpo y sexualidad

Maternidades e intervención estatal en mujeres usuarias de pasta base: apuntes desde Uruguay LUISINA CASTELLI RODRÍGUEZ	263
Negociando lo social. Una aproximación etnográfica a los sentidos y las representaciones de la rehabilitación psicosocial en un centro de atención a personas con trastornos psiquiátricos FERNANDA GANDOLFI	281
Bocas que (no) gritan: cuerpo y violencia en la cárcel de mujeres SERRANA MESA	307
La visita carcelaria: género, pichis y ritos de paso en Uruguay NATALIA MONTEALEGRE ALEGRÍA	325
El conflicto mujer-embrión en debate parlamentario sobre el aborto SUSANA ROSTAGNOL	341

Marcas de identidad, atributos sociales deseables
y fenotipos compartidos: un análisis a partir de la donación
de gametos en Uruguay

MARIANA VIERA CHERRO

351

Políticas

¿Elitismo cultural, demagogia populista o tecnocracia aséptica?
Sobre la legitimación en la determinación del patrimonio cultural local

FERNANDO ACEVEDO CALAMET

373

El “Nunca Más” uruguayo: política ritual hacia el pasado reciente
en el gobierno del Frente Amplio

ÁLVARO DE GIORGI

391

El saber antropológico local y la geopolítica del conocimiento

LYDIA DE SOUZA

429

Políticas de seguridad, jóvenes y vecinos: las trampas de la participación

RICARDO FRAIMAN Y MARCELO ROSSAL

435

La globalización del fútbol durante la crisis de 1930:

Uruguay y la primera Copa del Mundo

STEFAN RINKE Y FLORENCIA FACCIO

449

Etnicidades

¿Culinaria afrouruguaya? Saberes y sabores:
entre la invisibilización y la codificación.

VALENTINA BRENA

465

De los recetarios al foodporn: exhibicionismo, fetichismo,
placer vicario y otras aventuras gastronómicas en la era digital

GUSTAVO LABORDE

489

Cambio, identidad y crítica: el candombe en el movimiento
de la Música Popular Uruguaya

OLGA PICÚN

497

Sociedad y ambiente

La experimentación perceptual de la costa y el mar:
un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. 521
LETICIA D' AMBROSIO

La receta del patrimonio: tensiones entre patrimonialización
de la naturaleza y conocimiento ecológico en Uruguay 545
JUAN MARTIN DABEZIES

Saberes y experiencias sobre la exposición a plaguicidas
entre mujeres que residen en contextos agrícolas en soriano, Uruguay 563
VICTORIA EVIA BERTULLO

Trekking, rafting y kayak: deportistas/activistas, naturaleza
y práctica deportiva en contexto de conflicto socio ambiental 597
BETTY FRANCIA

La semilla como símbolo de lucha y resistencia la red nacional
de semillas nativas y criollas 617
LETICIA POLIAK

Estudio comparativo de plantas medicinales vinculadas
a tradiciones indígenas y europeas en Uruguay 629
GREGORIO TABAKIAN

Los desafíos de la antropología para la comprensión
de los conflictos socio-ambientales en Sudamérica 659
JAVIER TAKS

Creencias

El problema del cuerpo y de la relación cuerpo-mente:
etnografía de una escuela de budismo zen de montevideo, Uruguay 675
EDUARDO GÓMEZ HAEDO

De la religión civil: identidad, representaciones y mito-praxis
en el Uruguay. Algunos aspectos teóricos 701
NICOLÁS L. GUIGOU

El budismo Mahāyāna en diálogo con la deconstrucción 719
ELIANA LOTTI VIGNA

Religión y drogas: otra arista de la laicidad 743
 JUAN SCURO

Has vist la llum? Diálogos contemporáneos con el mundo invisible 759
 en el Baix Empordà
 SIBILA VIGNA

Movilidad humana

Segundos hijos, casi ningún dekasegui, casi todos turistas: 779
 algunas dinámicas de movilidad entre los nikkeis del vale do São Francisco
 MARTIN FABREAU

Migraciones, subjetividades y contexto de investigación 797
 PILAR URIARTE

De Chiclayo a Montevideo: usos y prácticas de trabajadoras peruanas 811
 de/en la ciudad de Montevideo, Uruguay, 2000-2015
 MABEL ZEBALLOS VIDELA

Sobre los autores 837

La experimentación perceptual de la costa y el mar: un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales¹

LETICIA D'AMBROSIO CAMARERO

Introducción

Este artículo trata sobre distintas formas de conocer, experimentar y habitar el mar y la costa, dando cuenta de diversos pliegues y procesos en este espacio en el cual confluyen diversas prácticas: económicas, recreativas, de producción de conocimiento, entre otras.

Uno de los objetivos de la investigación –que dio lugar a algunas de las reflexiones que presentamos aquí– fue dar cuenta de la particularidad de este espacio –sin pensarlo como un espacio excepcionalmente distinto a otros– y conocerlo desde las trayectorias de distintos actores sociales. En dicho estudio analicé las “asociaciones” y los “actantes” que allí convergen, abordándolo como un espacio con una historia, una constitución física y múltiples dimensiones, entendiéndolo como condición de posibilidad de la experiencia social (Segura 2015). La intención de la etnografía de varios años, ha sido dar sentido y mapear las experiencias entorno al habitar la tierra y el mar en una localidad de la costa uruguaya. Conocer como ha sido “vagabundear” en esos espacios a través del tiempo, desde distintas prácticas, ritmos y posibilidades. Las narrativas de mis interlocutores, en esta investigación, buscan acercar al lector a distintas dimensiones y modos de transitar el tiempo y el espacio y quizás a múltiples “maritimidades”. Para ello me sumergí en las maritimidades y territorialidades costeras de pescadores, investigadores de las ciencias biológicas y surfistas. Y estudié no solamente las relaciones de los actores sociales con el entorno marítimo costero, sino que también las relaciones entre ellos en dicho entorno, y la heterogeneidad al interior de cada práctica.

1 Original tomado de: D'Ambrosio Camarero, Leticia. 2017. La experimentación perceptual de la costa y el mar. Un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. *Tessituras. Revista de Antropología y Arqueología*. 5 (1).

A diferencia de una mirada determinista o reduccionista esta perspectiva busca entender como las diferentes experiencias perceptivas y las prácticas –junto a otros procesos históricos– han incidido en las formas de habitar dicho espacio. Siguiendo a Ingold hago hincapié en la relación de los sujetos en el movimiento, en el vagabundeo por los lugares, en la forma de relacionamiento entre humanos, no-humanos y naturaleza o lo que define como ambiente, entendiéndolo como una zona de interpenetración que está continuamente en construcción de acuerdo a las prácticas humanas y no humanas (Ingold 2012). Ello implicó, estudiar en el mar, con el mar no como telón de fondo sino como condición de posibilidad de la experiencia social. Teniendo en cuenta que “los elementos materiales del lugar no determinan acción alguna, pero no significa que pueda concluirse de esto, que tampoco hacen alguna cosa” (Latour 2005).

En esta búsqueda me pregunté, hasta que punto el mar y la costa, y en particular la condición marítimo-costera, pueden ser entendidos como un lugar específico que da lugar a un tipo determinado de experiencias. “Entretanto, mar y tierra, son gobernadas por una lógica que no depende de la voluntad de los hombres... poseen movimientos y temporalidades propias” (Colaço 2015: 156). El mar con características más dinámicas e incontrolables que las atribuidas a la tierra” (Colaço 2015: 157).

Profundicé no solamente en cómo ha sido construido el espacio marítimo-costero, sino que también en los procesos de “habitarlo” (Ingold 2002). Por ello tomamos la perspectiva de Ingold en diálogo con Latour, quien hace hincapié en la relación de los sujetos en el movimiento, en el “vagabundeo” (Ingold 2012) por los lugares. Teniendo esto en cuenta, busqué continuidades en ese espacio, entendiendo que al mismo tiempo que el espacio es condición de posibilidad y condiciona la experiencia social, es construido histórica, económica y políticamente, y esos elementos también inciden en las experiencias perceptivas y prácticas.

En este sentido, Ther (2006) enfatiza la dimensión dinámica del territorio, lo que implica conocer/reconocer a los territorios locales aconteciendo, esta implicancia en contextos de interrelaciones significa que el acontecer –lo que sucede y está por suceder– convierte al territorio básicamente en espacio construido por el tiempo y en el tiempo, de manera que cualquier segmento de un territorio es resultado/proceso del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos que han habitado y habitan en él. Re-formulando esta perspectiva –de acuerdo a los planteos de Ingold (2002, 2012)– busqué responder la pregunta de cómo ha sido el proceso de habitar el espacio marítimo-costero en un balneario de Maldonado.

Centré mi mirada en los actores sociales con el objetivo de analizar sus experiencias de “construcción de sentido” (Wright 2008) del espacio marítimo-costero y sus diferentes formas de percibir, imaginar e interactuar con este. La

investigación se desarrolló teniendo en cuenta que “los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo”, pero reconociendo que ésta es sólo una de las caras de un proceso dual, ya que los modos en que la gente comprende su entorno también moldean su modo de relacionarse con él” (Milton 1997: 15). Milton lo desarrollará, señalando que “saber que los animales son seres independientes y dignos de confianza conduce a la gente a actuar hacia ellos de un modo determinado; considerar que son objetos para ser sometidos y consumidos por los humanos da lugar a un modo distinto de relacionarse con ellos. Las perspectivas culturales proporcionan, pues, los conocimientos, las suposiciones, los valores, los objetivos y la base ideológica que guía la actividad humana. Esta actividad, a su vez, proporciona experiencias y percepciones que moldean la comprensión que del mundo tiene la gente” (Milton 1997: 20). Esta perspectiva me permitió complementar los aportes de las teorías constructivistas con sus críticos y las teorías de la práctica, al considerar en su estudio las representaciones y conocimientos culturalmente transmitidos así como la experiencia cotidiana de los individuos.

Avistando el mar y “el campo” en Punta del Este

El área costero-marítima a la cual me referiré se encuentra en el departamento de Maldonado, comprende la faja costera (litoral costero y sus lagunas) circundante a Punta del Este. La investigación se desarrolló en Punta del Este y en balnearios y poblados aledaños.² Siendo este balneario un destino de turismo internacional que genera, no solo en los turistas y potenciales turistas, una representación de este sitio donde el relato como balneario exclusivo, lujoso y costoso tiene una gran impronta.

Múltiples imágenes circulan en el verano (en Uruguay y en los países de la región), en distintos medios de comunicación, donde se puede ver a personas internacionalmente famosas, en momentos de ocio y recreación en el distinguido balneario.

Es importante señalar que para quien viene de afuera, Punta del Este es todo lo que bordea la costa, apenas se llega al lomo de Punta Ballena³ o inclusive antes, al llegar al aeropuerto de Sauce de Portezuelo (21 km antes de llegar a la

2 Al Oeste: Piriápolis, Punta Negra, Portezuelo, Punta Ballena, ciudad de Maldonado, Maldonado Nuevo y al Este: El placer, El tesoro, La Barra, Manantiales, Balneario Buenos Aires, José Ignacio, ciudad de Rocha y La Paloma (Rocha).

3 Se denomina así a la península y formación rocosa que separa al Balneario Portezuelo de la Playa Las Grutas esta última limita con la Bahía de Maldonado. Se le llama “lomo de la ballena” porque al ser una porción de tierra que se eleva por unos metros del resto del terreno, desde lejos parece una ballena.

ciudad de Punta del Este), y se extiende hasta José Ignacio (en el límite con el departamento de Rocha). Esa es la idea del balneario como marca, como destino turístico. Llevando inclusive a que algunos emprendimientos turísticos y de bienes raíces se definan como geográficamente situados en dicho balneario, aunque en algunos casos se encuentren en otro departamento.

Lo interesante es que cuando me sumerjo en las categorías nativas sobre los límites geográficos del territorio, vemos que se comienza a redibujar el territorio, aparece un nuevo mapa, una cartografía heterogénea y múltiple en la que surgen diversas localidades que se diferencian y cobran voz a través de los sentidos de pertenencia de los actores sociales que los habitan. El lugar se “reterritorializa” como definió, un interlocutor de esta investigación, al proceso por el cual los pobladores locales, principalmente las nuevas generaciones vuelven a la franja costera, luego que las generaciones de sus padres hayan sido desplazados por el proceso de presión inmobiliaria, entre otros aspectos. Andrés (surfista de 23 años, nieto de pescador artesanal) se refería a un balneario que vuelve a estar habitado por “locales” (aunque no exclusivamente) durante todo el año, donde se generan proyectos y propuestas que modifican la idea del lugar únicamente como destino turístico y habitado por turistas en verano, desierto en invierno.

En esta región se observa el desarrollo creciente del “turismo de sol y playa” que lleva a un crecimiento abrupto de los residentes en épocas de veraneo y a una presión inmobiliaria acentuada así como a la búsqueda de un “turismo alternativo”, la construcción intensiva de la franja costera que ha llevado a la necesidad de establecer nuevas normativas y planes de gestión del área marítima-costera, la marcada estacionalidad de las actividades desarrolladas, el desarrollo de pesquerías artesanales desde los comienzos de la ocupación del territorio,⁴ la práctica anual del surf como deporte y en algunos casos “forma de vida”. A su vez, en las últimas décadas la localidad ha recibido un contingente importante de migrantes que se han establecido en el lugar de forma permanente atraídos por diversos motivos. Se observa la presencia de diversos grupos de investigación en el área de las ciencias

4 Vestigios arqueológicos en la península de Punta del Este dan cuenta de la intensa actividad pesquera desarrollada por los grupos que ocuparon la región hace varios miles de años, en épocas prehistóricas. Y la abundancia de peces en la región ha sido destacada por los navegantes desde el siglo XVI, que muchas veces recalaban- voluntaria o accidentalmente- en la Isla de Lobos o Gorriti: registrando la presencia de “18.000 peces entre corvinas y enzovas, en un día” (cuaderno de un navegante, Seijo 1945:19). El padre Cattaneo escribe que: “una pesca abundantísima de unos peces preciosos... en tal abundancia que apenas arrojaban el anzuelo lo recogían ya cargado” (Seijo 1945:32). Identificando a la actual Isla Gorrití como “Isla das Corvinas” (Díaz de Guerra 2008). Desconocemos sabemos si las pesquerías artesanales contemporáneas en Punta del Este guardan puntos de contacto con aquellas, sí existen documentos y relatos de que en sus inicios el pueblo fue formado por familias dedicadas entre otras actividades (cacería de lobos y ballenas, trabajo en saladeros, fortificación, comercio de ultramar, etc.) a la pesca artesanal.

biológicas, concentrándose un gran número de investigaciones de esta disciplina en el área costera. Por otra parte, observamos que la región presenta una estrecha relación entre entorno costero-marítimo, pesca artesanal, actividades deportivas náuticas y turismo.

Por otro lado circundante a las áreas donde se desarrollan pesquerías artesanales y actividades recreativas fue declarado el: “Parque Nacional de Islas Costeras del Río de la Plata y Océano Atlántico”, aunque aún no hay planes de implementación del mismo.

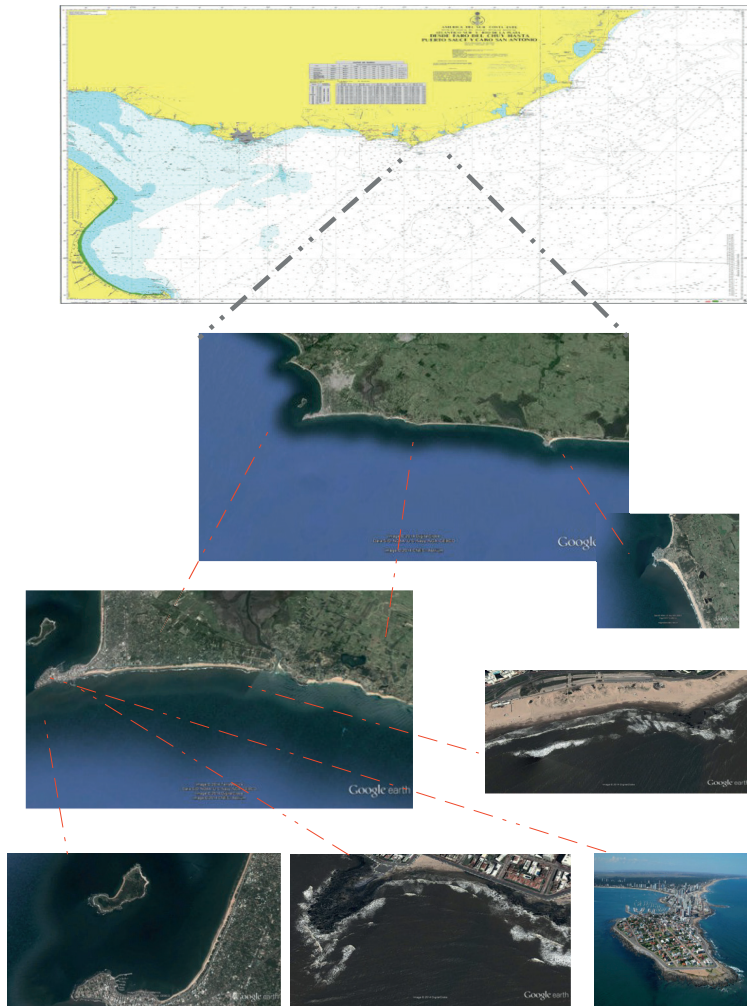


Imagen 1- Carta Geográfica y conjunto de fotos aéreas del área de estudio.

Maritimidad

En su análisis sobre el relacionamiento de los humanos con el mar y la costa, Corbin, realiza un interesante aporte, con su estudio sobre la invención de la playa. En este observa las transformaciones en las percepciones, imágenes y representación del mar y el espacio costero –a partir del análisis de archivos– de cómo comienza en el XVIII la historia del gusto por la costa, por el mar, la invención del veraneo, la organización de la naturaleza litoraleña en balnearios y marinas. Con una “arquitectura del mar” propia. Estudiando el proceso en el que las aguas pasaron de ser vistas como: algo peligroso, desconocido a un lugar de recreación e inspiración (Corbin 1989).

En este mismo sentido, para el caso de Uruguay, se presenta un proceso similar al que plantea Diegues (2003) en Brasil, donde “hasta recientemente, el mar era entendido, exclusivamente como parte del mundo natural, marcado por la existencia de flujo de los mares, y habitado por seres vivos no-humanos, objeto de estudios de la oceanografía y la biología marina” (Diegues 2003:12).

Siendo el objetivo de este autor y uno de los objetivos de este trabajo, “mostrar que el mar y los océanos, desde los principios de la humanidad fueron objetos de curiosidad, de conocimientos, de ricas simbologías y de prácticas culturales antiguas, ligadas a la pesca, la colecta, la navegación. Todas esas actividades fueron exigiendo un conocimiento creciente del mar y sus fenómenos, a partir de las prácticas culturales que se fueron acumulando... De ahí la importancia del concepto de “maritimidad”, para esta investigación, entendido como un conjunto de varias prácticas (económicas, sociales y, sobre todo simbólicas) resultante de la interacción humana con un espacio particular y diferenciado del continental: el espacio marítimo. La “maritimidad” no es un concepto ligado directamente al mundo oceánico en cuanto entidad física, es una producción social y simbólica” (Diegues 2003:13).

Continuidades y discontinuidades en el espacio marítimo-costero

En este artículo abordaremos, desde una perspectiva simétrica, las tres prácticas estudiadas: el surf, las investigaciones en biología y la pesca artesanal. Latour (2007) señaló, en su libro: “Nunca fuimos modernos”, que el desafío que enfrenta la antropología es adoptar una mirada simétrica para sus objetos-sujetos de estudio. Traer la antropología a casa y estudiar de igual forma prácticas de diversas culturas, estudiar a la propia cultura, tal cual como se estudiaría a una cultura “no occidental”. Siguiendo esta idea, fue que me propuse el desafío de estudiar en casa, tres prácticas, encontrando algunas continuidades entre las distintas experiencias

en la relación con el entorno costero y marítimo, y en la diversidad de relaciones sociales, en dicho espacio.

Así como la experiencia urbana, plantea Segura (2015), se caracteriza por aspectos singulares que hacen al espacio y a la experiencia y construcción social del mismo, como mencionamos anteriormente, Maldonado (1994), Adomilli (2011), Colaço (2015), entre otros autores, observan que el mar define un conjunto de actividades y un lugar con una particularidad, donde diversos elementos adquieren una entidad especial, entre estos el viento, las olas, el mar. Y donde la agencia pareciera estar en el mar, en la costa que con sus cambios, llevan a los individuos a enfrentarse a situaciones que se transforman en un aprendizaje. En el análisis de las tres prácticas observamos que “el mar” o “la mar” tiene una agencia importante en las descripciones de los individuos. Si bien las características que cada uno le atribuye difieren entre sí.

La pregunta que surgió fue: en qué medida, a partir de las experiencias diversas de los individuos se configura este espacio y al mismo tiempo configura las experiencias y sociabilidades diversas. Antes bien, con este análisis no se deriva una explicación determinista del ambiente sobre los comportamientos y sociabilidades, sino que busca dar cuenta de las asociaciones de los individuos y actantes en sus modos de habitarlo.

Entre los elementos que los actores sociales destacan en las prácticas estudiadas, encontré los siguientes, que transversalizan, de maneras distintas, las tres prácticas:

1. Por un lado el tener que *lidiar con el cambio permanente*, debido a las condiciones climáticas que llevan a enfrentarse a lo imprevisto. Aquí los actores sociales no se refieren al cambio climático globalizado sino a la particularidad de la costa en esta región, que llevó a que desde el siglo XV, con los primeros navegantes, se conociera al Río de la Plata como “el infierno de los navegantes” y que para algunos autores los testimonios dichas dificultades son la gran cantidad de naufragios suscitados en la zona (1500 documentados para la costa de Uruguay), los cuales eran causados principalmente por los cambios repentinos en los vientos.

2. Por otro lado, el *valor dado a la experiencia multisensorial* en el proceso de habitar el entorno, y de desarrollar las actividades. La observación y el estar ahí, es valorada de forma diferente dependiendo de la forma de conocimiento frente a la que nos encontremos, no solo por tratarse de prácticas distintas sino que dentro de la misma actividad veremos que hay distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología. Si bien dentro de los modos de conocer en las distintas prácticas encontramos algunos que explicitan más esta condición que otros, se menciona una materialidad y una construcción histórica

del mar y la costa que lleva a que en las prácticas estudiadas la experiencia directa sea especialmente destacada y fuente de disfrute y conocimiento. Así los biólogos marinos destacarán aspectos que se aprende del estar en el lugar, al igual que los pescadores artesanales y los surfistas, aunque la legitimidad de dicha acción tenga un carácter distinto en cada una de las actividades y en los distintos modos de conocer dentro de las mismas prácticas.

3. Se observa la *existencia de un calendario particular* para cada una de las prácticas, en donde algunos aspectos están regidos por las cuestiones climáticas y ecológicas, por los recursos que son objeto de interés de los actores sociales, como ser las olas surfeables, los peces, los lobos marinos, los poliquetos, el plancton, los métodos de investigación. Y otros aspectos están pautados por los ciclos de las actividades productivas como ser el turismo, que marca una fuerte estacionalidad. Dado por el importante flujo de turistas en épocas de verano, quienes llegan a Punta del Este en busca, de lo que se ha dado en llamar, “turismo de sol y playa”. Acompañando este crecimiento de población flotante con fines turísticos, se observan grandes migraciones de pobladores de otras regiones del país que buscan emplearse en la zona, pues es una época en la que los servicios (restaurantes, bares, negocios de venta de vestimenta y accesorios, souvenirs, entre otros) aumentan considerablemente, existiendo una mayor oferta laboral al resto del año y a otras regiones del país.⁵

Otro de los aspectos que tienen una incidencia en las tres prácticas es la *creciente urbanización* y el proceso de migración interna y el consecuente poblamiento de la costa. Este es considerado como sitio privilegiado de residencia a nivel nacional, por distintos motivos, donde se concentra el 69 % de la población del país. La urbanización de la costa lleva a que algunos surfistas lo vean como un sitio “un poco toquetado” a diferencia de un ideal “natural” que a nivel nacional lo encontrarían en el departamento vecino de Rocha. Para los investigadores de las ciencias biológicas dicha mirada sobre el territorio se refleja en una búsqueda

5 “La zona costera uruguaya tiene una longitud aproximada de 714 km, es un espacio del territorio nacional definido por características naturales, demográficas, económicas y socioculturales específicas. En la zona costera uruguaya se distinguen tres macrocuencas, denominadas del Río de la Plata (12.400 km²), del río Santa Lucía (13.250 km²) y del océano Atlántico (8.600 km²). Está integrada por los departamentos de Colonia, San José, Montevideo, Canelones, Maldonado y Rocha. La ubicación en el territorio de estos cinco departamentos genera lógicas productivas diferentes en cada lugar y, sobre todo, en relación con el resto del país. La diferencia se debe, precisamente, a su ubicación, que permite el acceso a los recursos pesqueros, el comercio marítimo, las actividades turísticas en la costa, entre otras. Los departamentos comprendidos en la zona costera, poseen un alto potencial económico comparado con el resto del país, y Maldonado es el que presenta mayor ritmo de crecimiento cuando se lo compara con los otros departamentos situados al Este de la capital (Canelones y Rocha) (Menéndez y Piaggio 2007, citados en D`Ambrosio *et al.* 2010: 23).

de lo intocado, lo “nativo” también en el vecino departamento, que estaría menos contaminado y donde aún se encuentran relictos de ecosistemas nativos (bosques samofilo característico de la región costera atlántica). Desde la mirada de los pescadores artesanales las problemáticas acaecidas por la incidencia del hombre sobre los ecosistemas serían a nivel global, pues las flotas industriales, identificadas por los pescadores como una de las principales causas de la desaparición de peces actúan a nivel global. Por lo que el límite departamental o inclusive nacional no tiene tanta relevancia. Y al mismo tiempo este proceso se relaciona con el hecho de que muchos de los interlocutores en la actualidad residen en la zona, donde aumenta el número de actores sociales que desarrollan estas actividades y residen en el balneario y ciudades aledañas.

Otro aspecto es la incidencia de las *nuevas tecnologías* en los distintos procedimientos de apropiación del espacio, de los modos de conocer y los cambios en los mismos. Con incidencia relativa dependiendo de las formas de desarrollar las prácticas. Este aspecto se vincula a su vez con una traslocación en la forma de imaginar el territorio y un conocimiento que se extiende más allá del territorio transitado. Los nuevos instrumentos pasan a tener también un papel importante en el cambio de los conocimientos de la pesca y del entorno, como es el caso del uso de ecosondas. Se presenta una relación donde el conocimiento del ambiente marítimo no puede ser separado del dominio de una determinada tecnología, lo mismo ocurre en el surf y en las ciencias biológicas.

Las tres prácticas están atravesadas por las *dimensiones de centro y periferia*, dimensiones *locales y globales*. Observamos que lo local se hilvana con elementos globales, habitar un espacio local invoca imágenes y vivencias de otros espacios situados fuera de esa localidad. En este sentido tomé la invitación de Latour a seguir las interacciones que son desbordadas por muchos otros sitios, para encontrar los orígenes de esos numerosos ingredientes (Latour 2005). Siguiendo a Reboratti coincidimos en que no se puede decidir en donde se ubica el actor en la escala, que va de pequeño a grande, con cambios repentinos de escala, siendo la única solución posible para el analista tomar el cambio mismo como dato y dejando de pensar a la escala como un zoom bien ordenado (Reboratti 2001).

Otra dimensión de *lo local y lo global* es la categoría de centro y periferia, en muchos casos en este estudio los actores sociales se perciben como periféricos, y lejanos del lugar donde se desarrollan las prácticas desde la centralidad, desde el origen, o desde la legitimidad de las mismas.

Se observa la existencia dentro de las tres actividades, de *materialidades especiales*, como ser tablas de surf, embarcaciones, trajes de neopreno, papers que determinan una posición dentro del grupo de “pares” y tienen una condición de entidad que trasciende al objeto.

Por otro lado, comparten algunas experiencias en la condición del entorno marítimo costero, de ser un *espacio de uso común* que es construido en cada momento,⁶ en las interacciones de los actores presentes, que desarrollan determinada sociabilidad. Entran en juego elementos en las formas de “apropiación”, territorialización, que dan cuenta de cierta especificidad del territorio marítimo costero que atraviesa a todos los grupos estudiados, el cual presenta diferencias en las formas de propiedad y uso del territorio continental. Entre estas, la presencia del secreto y la mentira como estrategia de asegurar el control y la propiedad sobre los bienes, en relación a los conocimientos generados como forma de control sobre los bienes públicos, etc. Se observan aquí algunos conflictos intra e inter grupales en las disputas por los significados y usos del territorio.

En las tres prácticas se destaca, en la interacción con el entorno marítimo costero, el desafío del *encuentro con lo desconocido* que implica una aventura cotidiana, y de lidiar con lo inesperado, con características más dinámicas e imprevisibles que las atribuidas a la tierra (Maldonado 1994: 157). Al respecto para su estudio sobre los pescadores artesanales, Maldonado observa que “esas prácticas y modos de vida se construyen en relación a un medio tanto física como socialmente inestable e imprevisible. El mar, espacio de vida de los pescadores marítimos, es marcado por la fluidez de las aguas y de sus recursos, por la inestabilidad continua provocada por factores meteorológicos y oceanográficos... Sin embargo, alejándose del peligro del determinismo geográfico, Geistdoerfer (1989) afirma que los hombres del mar saben colocar en práctica sistemas sociales, económicos y religiosos destinados a ocupar, explorar, gestionar e imaginar el mar y sus recursos. Esos sistemas atribuyen a las características naturales del océano una dimensión antropológica (Geistdoerfer 1989, en Maldonado 1994: 158).

En la misma dirección que Maldonado y Geistdoerfer, en el estudio de Adomilli de los pescadores de Sao Jose do Norte, la territorialidad de los actores sociales, en cuanto condición de vida, esta pautada por la noción de riesgo y de peligro, siendo este el hilo conductor de su tesis cuya perspectiva de la territorialidad esta tensionada en cuanto condición de riesgo y de peligro a

6 Si bien en Uruguay no existe aún un marco institucional y legal específico con relación a las zonas costeras existen sí normas e instituciones que tienen que ver con su manejo. Además, el Proyecto de Ley de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Sostenible establece en su artículo 10 la elaboración de las Directrices Nacionales del Espacio Costero. Las mismas constituyen el instrumento general de la política pública en la materia y tendrán por objeto, entre otros, el establecimiento de los principales objetivos estratégicos nacionales, la definición de la estructura territorial, la identificación de las actuaciones territoriales estratégicas, la determinación de espacios sujetos a un régimen de protección especial y las modalidades de uso y gestión de los recursos naturales” (Informe Geo Uruguay 2008: 3). En lo que respecta a las actividades marítimas, dependientes de la DINARA existen diversas reglamentaciones que monitorean y fiscalizan las actividades de las pesquerías artesanales.

partir de las narrativas y de la cuestión de la dinamicidad del modo de vida de los pescadores (Adomilli 2007).

La *diferenciación sexual* en la posibilidad de acceso al espacio marítimo costero, surge como elemento de una primacía masculina sobre lo marítimo, reservando a las mujeres (no exclusivamente) los espacios ligados a la tierra o en caso de transitar dichos espacios muchas veces este tránsito es invisibilizado por el colectivo. Si bien esto adquiere diferentes matices en cada práctica, es una constante que el género femenino tenga un acceso más limitado. La construcción de las relaciones de género en estas prácticas está atravesada por un acceso diferenciado a los espacios, por una división sexual del trabajo para el caso de las pesquerías artesanales y por un cambio gradual de estos aspectos para alguna de las prácticas.

Vinculado a este aspecto, se observa la oposición y al mismo tiempo complementariedad de la tierra y el mar como dominios diferentes, por momentos opuestos y distantes, en otros mixturados y cercanos, relación que se presenta en transformación a lo largo del tiempo.

Pareciera existir una predominancia de la *agencia de los no-humanos* sobre los tiempos de los humanos, la cual se articula en gran medida con la temporalidad natural que incide en las tres actividades, en este sentido en la pesca se observa por la movilidad de los cardúmenes y del mar. Este tiempo convive e inscribe también en un tiempo específico, el tiempo de las jornadas y el trabajo en la embarcación.

Viendo que, por razones de tiempo y espacio, no podremos desarrollar todas las dimensiones mencionadas anteriormente, en este artículo abordaremos las convergencias referidas a la experiencia multisensorial en el proceso de habitar el entorno relacionado con las tres prácticas.

Experiencia marítimo-costera multisensorial, el gusto por el mar y nuevas tecnologías

Tipologías de biólogos, pescadores artesanales y surfistas: repertorios y recursos

Del análisis de los datos etnográficos se desprende una convergencia entre algunas modalidades de desarrollar las tres prácticas, referida a la importancia de la experiencia multisensorial en el proceso de aprendizaje y legitimación de las prácticas. Esto se observa para una de las tipologías de biólogos, de pescadores

artesanales y surfistas, si bien, como veremos más adelante, la legitimidad de esto tiene un carácter distinto en cada una de las actividades y en los distintos modos de conocer al interior de las mismas prácticas. Antes de desarrollar dicho aspecto, voy a detenerme en el marco conceptual a partir del cual construí, con fines analíticos, las tipologías que surgen en cada una de las prácticas.

En los procesos de “habitar” (Ingold 2002) el espacio marítimo-costero, observamos que la relación de los actores sociales en el movimiento, el “vagabundeo” (Ingold 2012) por los lugares adquiere formas diversas, en las que priman distintos sentidos, estrategias, modalidades, posibilidades y conocimientos. En estos procesos los actores sociales pueden adquirir, poner en circulación o movilizar determinado recurso, el cual señala Noel, “en principio... aparecerá objetivado en alguna forma, ya sea como objeto propiamente dicho o como parte de la práctica de otros actores, muchos de entre ellos irán siendo incorporados –junto con una o más de sus modalidades socialmente disponibles de uso– como disposiciones más o menos duraderas (Bourdieu 2006)” (2013:17).

Los recursos con los que los actores sociales van siendo puestos en contacto a lo largo de sus trayectorias biográficas pueden ser analíticamente reunidos en una serie de repertorios. Los repertorios pueden pensarse como conjuntos más o menos abiertos y más o menos cambiantes de recursos asociados sobre la base de afinidades fundadas en sus modalidades socialmente habituales de adquisición, circulación, acumulación, acceso o uso en determinado colectivo de referencia (Noel 2013).

Dentro de cada práctica estudiada, veremos que hay distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología; observamos existen distintos repertorios, pudiendo establecerse, como herramienta metodológica, una tipología que surge de las clasificaciones nativas dentro de dichas prácticas. Observando, como desarrollaremos más adelante, que dentro de estos repertorios existen recursos compartidos transversales a las distintas prácticas.

En este sentido, el concepto de repertorio, al no estar pensado como “lógicas”, “sistemas” o conjuntos cerrados, en la medida en que no son sino una manera económica de referirnos a asociaciones habituales de recursos en un escenario dado: los actores sociales contribuyen con frecuencia a la reconfiguración activa de uno o más repertorios –esto es, de asociaciones socialmente disponibles de recursos– modificando viejas asociaciones, agrupando, reinterpretando, trasladando o removiendo recursos en asociaciones nuevas, a la vez que desarrollando, transformando, imitando, aprobando o censurando formas socialmente disponibles de movilizarlos y combinarlos (Noel 2013), permitiéndonos entender estas clasificaciones de actores y prácticas desde una perspectiva dinámica y transversal a todas.

Encontramos dentro de los *investigadores en ciencias biológicas*, la siguiente tipología: “bio-informáticos”, “genetistas”, “naturalistas”, “observacionistas”, “científicos, modelistas o teóricos” e “integrales”. Es importante mencionar que esta tipología no busca ser exhaustiva ni generalizable a las investigaciones en ciencias biológicas, sino que se desprenden de los análisis realizados en esta investigación, en un estudio de caso en particular, aunque hay elementos que los interlocutores traspolan a otros espacios y tiempos. Pudiendo existir distintos gradientes dentro de uno u otro tipo, así como prácticas que combinan varios de estos tipos y personas que utilizan los métodos de uno y otro dependiendo de los objetivos de cada investigación.

Para cada uno de estos repertorios se activan distintos recursos, como ser el trabajo de campo, los muestreos, la posibilidad de teorizar, construir modelos universales, publicar en revistas arbitradas internacionales de gran renombre, la interacción con actores sociales diversos entre los que se destacan los usuarios de las zonas estudiadas y/o actores sociales vinculados al uso de los bienes naturales, relacionamiento con las especies estudiadas, la elección de la temática de estudio, el relacionamiento con los centros hegemónicos de producción de conocimiento, entre otros. Estos recursos se activan de formas diversas para cada uno de los repertorios.

Para el caso de los *pescadores artesanales* elaboramos, a partir de los datos etnográficos, la siguiente tipología: pescadores artesanales versus pescadores industriales, “buzo-mejilloneros”. “hombres de mano” y novatos, “descendencia vieja de pescadores” y los recién llegados a la costa, “hombres artesanales” y pescadores asalariados, pescadores del oeste, pescadores de Montevideo, pescadores de San Luis, pescadores de Piriápolis, pescadores de la Paloma, pescadores de Rocha, pescadores “machineros”, trabajadores, responsables y pescadores bohemios, “pescador y hombre de campo” y “pescador gaucho”. Los distintos recursos y repertorios movilizados, refieren a distintas dimensiones vinculadas a la práctica, una de estas alude a un estilo de vida, un determinado relacionamiento con la naturaleza, al lugar de origen del pescador, relación con los medios de producción, tipo de especie y arte de pesca utilizado, género, desempeño y experiencia en la actividad, el rol dentro de las pesquerías, gusto por el oficio y el mar, entre otros elementos.

Los *surfistas* pueden ser organizados analíticamente en la siguiente tipología: “surfista de alma”, “surfista pro”, “surfista local” y surfista no local, “surfista tierra”, “surfista gaucho”, “surfista chambón” o “surfista experiente”.

Los distintos recursos y repertorios movilizados, refieren a distintas dimensiones vinculadas a la práctica, una de estas refiere a una filosofía o estilo de vida, un determinado relacionamiento con la naturaleza, al lugar de origen del surfista, su

desempeño dentro del agua, el tiempo que lleva realizando la actividad si es un novato o un surfista con experiencia, entre otros elementos.

Como señalé en el capítulo introductorio las tres prácticas estudiadas corresponden a lo que parecieran ser esferas distintas de la vida, una de estas: el surf, vinculada a lo recreativo y al ocio, aunque vimos que no solo se relaciona con este aspecto, puesto que en algunos casos refiere a características particulares, identidades políticas y prácticas vinculadas a un “*lifestyle*” global y localizado (Wheaton 2004).

La experiencia multisensorial del espacio marítimo-costero

En las tres prácticas se destaca la experiencia multisensorial en la que el actor “habita”, experimenta el lugar a través de distintos sentidos, donde despliega en algunos momentos su gusto por el mar (que va desde un gradiente de un disfrute permanente a un disfrute ocasional).

En lo que refiere a los pescadores artesanales, dentro de los recursos que se ponen en escena en el momento de adscribirse al repertorio de los “hombres de mano” se encuentra el tener experiencia de trabajo en el oficio y haber pasado por todos los roles del marinero dentro de la embarcación.

Andrés, pescador de 57 años que viene de una “familia de pescadores”, relata que cuando él aprendió el oficio, la forma de aprender estaba pautada por algunas estrategias que llevaban a que los novatos debieran esforzarse el doble que los otros pescadores para lograr la misma paga. Para ello le bajaban el pago por las actividades realizadas, por ejemplo cada palangre alistado por un novato valía un tercio o menos de los alistados por pescadores experientes, por caja de pescado que le correspondía, también le bajaban el valor, por cantidad de mejillones extraídos, etc., nos explica que esto llevaba a que tuviera que esforzarse por hacer más que el resto de los tripulantes de la embarcación para así igualarlos en la ganancia. Lo que para este pescador, redundaba en un aprendizaje más intensivo en la etapa de iniciación en el oficio.

Para llegar a ser “hombre de mano”, señala Sergio (pescador de 60 años) “a la gente sino la subís no la vas a hacer, entonces, el práctico, requiere de algunas prácticas, por ejemplo trabajar al palangre... los viejos en general eran un poco maniáticos, de no querer subir gente joven, porque no son de hombres de mano”.

Pues quien se “acerca sin conocimientos, que entró por necesidad pero no es un marinero” requiere de un trabajo mayor para el patrón de la embarcación, que debe estar “pendiente” de él. Este conocimiento se adquiere saliendo embarcado y, además, Ruben nos cuenta, se aprende “de estar sentado conversando en el

Puerto, algo te va a quedar, se necesita un par de años trabajando seguido para aprender". La observación del mar, saber "leer el mar" es un conocimiento preciado por los pescadores, por ello muchas veces destacan la importancia de vivir cerca de la costa, para mirar y saber si el día estará apto para salir embarcado.

Juan nos comenta que lo primero que les decía a los novatos era: "que se bañara, que nadara, se bañara en el agua salada y se fuera adentrado en el ambiente". Después se les enseñaba a observar las mareas y la dirección del viento, con estos elementos se podía prever la llegada de un temporal.

De lo anterior se desprende que la experiencia multisensorial es destacada en la formación de los pescadores, de los "hombres de mano".

Los pescadores de mediana edad, consideran que parte de este conocimiento se ha perdido para las nuevas generaciones, en este sentido, señalan que el conocimiento que se tiene del mar es menor al que se tenía anteriormente pues "los jóvenes se acercan interesados por la plata y enseguida quieren salir embarcados, no conocen el mar, no saben leerlo además con internet y los pronósticos cambió...". De igual modo la experiencia multisensorial disminuyó, desde la percepción de los pescadores mayores, puesto que "antes se encontraba la corvina sintiendo el lugar, por la experiencia, el ruido en el fondo de la embarcación porque... o se detectaba un cardumen de la corvina en la costa, entonces se le echaba el trasmallo, pero no, era distinto, ahora están con todos los aparatos que tienen y llegan a bordo con una chalanita chiquita como esto, tiene su aparatito ahí (refiriéndose a la Ecosonda), aquí hay pescado, aquí no hay pescado y va marcando el pescado donde están".

Anterior al uso GPS⁷ los sitios de buena pesca se marcaban utilizando referencias puntos observados en tierra, por ejemplo luces de edificios, paradores localizados en la franja costera, o de alguna estación de venta de combustible que se caracterizan por marquesinas de fuertes colores, el Faro de Isla de Lobos, etc.

Así como la ecosonda⁸ y el GPS modificaron los procedimientos para encontrar cardúmenes y marcar los sitios de pesca, como ser lugares donde desovan, o comederos, estos dispositivos electrónicos se utilizan también para encontrar y marcar los bancos de mejillones, José nos relata que antiguamente estaba: "la costumbre de buscar mejillón ancho. Yo me prendía de la manguera para atrás,

7 Se llama así al dispositivo, por las siglas en inglés correspondientes a "Global Positioning System": "sistema de posicionamiento global". Su funcionamiento consiste en, mediante un sistema de navegación de satélites en órbita sobre el planeta, enviar información sobre la posición.

8 Es un aparato que mide la profundidad o distancia a la que está un cuerpo mediante un sistema con ultrasonido.

ponía el motor en marcha y una tableta y me iba buscando y la chalana iba para acá, iba para allá y yo iba mirando el mejillón que había, que no había. Entonces yo al otro día yo ya sabía donde tenía que ir y ya me hacía un planito, un croquis. Todavía tengo un planito por ahí”.

La importancia de esta experiencia, es acompañada en algunos momentos por el gusto por el mar, para los: “hombres de mano” y novatos, “descendencia vieja de pescadores” y los recién llegados a la costa, “hombres artesanales” y pescadores asalariados, pescadores del oeste, pescadores “machineros”, trabajadores, responsables y pescadores bohemios, “pescador y hombre de campo” y “pescador gaucho”. En este sentido, observamos que a pesar de que existen diversas formas de acercarse a la pesca, status y roles, formas de percibir y experimentar el entorno, en los relatos de los interlocutores se describe el mar como un actante que los iguala, “los atrae, el mar los atrapa, después que entra en el mar prácticamente es como un llamador, se mete en el mar y no, y la tranquilidad que tiene el mar que nadie lo mande en el mar, trabajar por medio de uno, hacer la vida que a uno le gusta en el mar, trabajar libre”. Aunque este disfrute no es permanente y algunas veces antecede mientras que otras es bastante posterior a la decisión de iniciar el oficio. La cotidianeidad del pescador, en cambio, es descripta muchas veces como formando parte de lo que algunos consideran un “trabajo muy perro”, el frío, los riesgos, la incertidumbre (en relación a la captura y a las condiciones del clima).

En cuanto a los biólogos, la experiencia multisensorial, enunciada por los interlocutores, como la intuición, la observación, los olores, el sentir un ambiente, del entorno no es siempre validado científicamente por los “biólogos de campo”, pues lo que tiene un valor científico son las mediciones sistemáticas, medibles, etc. sin embargo en sus relatos estas experiencias son relevantes en la construcción del conocimiento y en los resultados de las investigaciones. En este sentido, a quienes se asocia con la actividad de observación y experiencia asistemática es a los denominados “naturalistas y observacionistas”, que son “otros” situados en un pasado. La diferencia de estos con los “biólogos de campo”, “científicos, modelistas o teóricos” radicaría entre otros aspectos, en la forma de realizar las observaciones y los fines de las mismas. De acuerdo a Facundo los primeros corresponden más al: “naturalista del siglo XVII y XVIII y XIX a lo que es más un científico, hay naturalistas hoy en día también...”.

El naturalista es el “que observa más, sin tanta experimentación, sin tanta contrastación de hipótesis, el naturalista es el mas parecido, a lo que hacía Darwin, que iba observaba, miraba, esa como tendencia, empezó a ser demodé, o sea el fenómeno descriptivo, empezó como a caer en desvalorización, pero ta...”.

Este cambio puede estar relacionado con lo que señala Valentin, refiriéndose al desarrollo histórico de la disciplina “la biología durante todo el siglo XX hubo

mucha gente de matemáticas, física, química que empezó a trabajar en biología entonces eso trajo otras...”

A pesar de que para algunos tipos de biólogos es más importante construir modelos teóricos frente a las observaciones y descripciones, hay un aspecto del repertorio de los “biólogos de campo” que es valorado como recurso: “ir al campo”, “reivindicar el laburo de campo que es muy importante, porque si no, ta, si todo el mundo se dedica a esto entonces nadie genera, o sea no se genera info para poder alimentar toda estas cosas entonces no es una cosa... excluyente digamos...”. A pesar de que en el repertorio del biólogo genetista, bio informático este recurso no se manifieste en su repertorio.

Al mismo tiempo, como señalábamos anteriormente, si bien la observación asistemática, no es movilizadada como un recurso por el repertorio de los biólogos “de campo, teóricos, modelistas, bio-informáticos”, reflexionando sobre el proceso de producción de su tesis Viviana, expresa que siempre estuvo presente la observación sin un “formato” preestablecido y es percibida por ella, como fundamental para la obtención de los resultados que tuvo en su investigación

A diferencia de Viviana, Facundo plantea que la práctica de la observación sin un medición no correspondería al científico, sin embargo en su relato menciona que realiza una observación no tan sistemática, que considera de disfrute pero que al mismo tiempo pareciera que releva información en un cuaderno de campo, durante esos momentos. En este sentido, el trabajo de campo, es una de las etapas de la actividad que conlleva un mayor disfrute de acuerdo a lo expresado por quienes desarrollan las investigaciones en biología, inclusive para quienes no movilizan como recurso de su repertorio las tareas que acompañan las salidas de trabajo de campo, como es el caso de los biólogos bio-informáticos.

En lo que respecta al trabajo de campo en el mar, “en realidad el acercamiento fue primero al mar y luego a estas cosas, yo que sé en realidad el acercamiento al mar es una cosa casi que medio instintiva o sea es algo como una atracción medio de toda la vida de no sé por creo que o sea...”, la experiencia de disfrutar dicho espacio es compartido por los distintos tipos de biólogos, al mismo tiempo que dentro de las otras prácticas, como veremos en los otros capítulos, independientemente del tipo de práctica, a la cual se refieran. “En el caso del mar creo que en realidad es algo re común ta puede ser que alguna gente lo percibe y otra no me imagino pero creo que todo el mundo le gusta ir a la playa es como en general la primera aproximación es algo disfrutable pa todo el mundo algunos se hacen surfistas, algunos se hacen investigadores y otros son turistas no más eh entonces digamos...” Aparece muchas veces la biología como una excusa para estar en el mar.

El gusto por la salida de campo, el estar ahí es “algo que se ha diagnosticado muchas veces digamos, donde los gurises entran con la carrera en biología porque les gusta salir al campo o ver los animales o trabajar en un laboratorio. En este sentido el trabajo de campo, es una de las etapas de la actividad que conlleva un mayor disfrute de acuerdo a lo expresado por quienes desarrollan las investigaciones en biología, inclusive para quienes no movilizan como recurso de su repertorio las tareas de campo, como es el caso de los biólogos bio-informáticos.

En épocas recientes se observa que el experimentar el lugar, el ambiente, esta signado algunas veces por el encuentro con otros humanos, en algunos casos esto es incorporado y valorado positivamente, explicitando los aportes de otros saberes, otros conocimientos prácticos de los lugares, otras sin considerarlo explícitamente pero sin embargo incluyendo esos otros conocimientos en el proceso de investigación.

Uno de los repertorios que surge dentro de la práctica del surf, es el del “surfista de alma”, siendo uno de los recursos que activan estos surfistas, el de la experiencia multisensorial en el contacto con la naturaleza, que lleva a una vivencia de tipo espiritual. Este tipo de surfista se diferencia del “surfista pro”, que de acuerdo al relato de los interlocutores de este trabajo, practica el surf como un deporte y una competencia, por lo que la experiencia de tipo espiritual no es tan relevante.

Al igual que para el caso de los “hombres de mano” y los biólogos de campo, para los surfistas de alma, el estar ahí es una de las claves para lograr un aprendizaje de la práctica. En este sentido refiriéndose al aprendizaje de las condiciones climáticas y físicas adecuadas para surfar, Vicente me cuenta que esto se aprende “...de estar ahí, de estar, ver y además nada, también vas relacionando entre internet y lo que vas viendo y vas haciendo tus propias conclusiones. Yo también, cuando estoy ahí en José Ignacio veo el mar, salgo y veo y ya se, veo como esta el viento y veo como esta el mar en esa playa, porque ya se como entra el mar en esa playa... que si es un mar que viene del Este”, primando la observación.

Si bien, en épocas recientes el uso de internet es un apoyo para la previsión de las variables del tiempo, como se analiza más adelante en este artículo, Martín, al igual que Vicente, señala que se apoya en las páginas web pero desde chico desarrolló la observación y fue incorporando el conocimiento de los vientos, las olas:

V: Cuando no tenía internet... y bueno yo, este... desde chico soy muy observador, pasaba mucho tiempo en la playa, disfrutaba, obviamente que lo mejor es levantarte todos los días temprano para ir a la playa a mirar, hasta con la tecnología de ahora, la verdad es cuando vas a la costa y ves como esta la situación. Antes sin tener los pronósticos, aprendías a

leer y a incorporar una cantidad de situaciones climáticas y nunca se dan exactamente igual pero si se dan situaciones similares, aprender a leer y a prever, bueno entro el pampero, tengo que estar atento a que cuando pare, seguramente rote el viento y va a estar bueno, y así una cantidad de fenómenos, a veces es mar del este, como que empezas a darte cuenta y a incorporar toda esa información como una base de datos que tenes en la cabeza, viste y te sale en forma natural.

L: Y eso lo aprendiste a partir de la observación?

M: Sí, de la observación participante (risas) pero en realidad es eso lo que hacemos, no lo hacemos de forma consciente, desde chico, desde muy chiquito, ya estaba mirando, estaba ahí en la punta, soplabo de este lado, y ya sabía que cuando parara me iba para el otro lado, y las olas estaban buenas, o mas o menos, a veces le pegaba más, a veces menos y también aprendías y lleva años....

Esta modificación, implicó que las estrategias utilizadas anteriormente para garantizar el acceso exitoso (el cual esta marcado principalmente por la exclusividad casi total en detrimento de la masividad) a las olas, ya no sean tan efectivas. Pero, si bien, el conocimiento de las condiciones climáticas ya no garantizan el acceso exclusivo a las olas, por la difusión de dicha información a través de las nuevas tecnologías, el conocimiento específico de los lugares sigue siendo un elemento que regula en cierta medida el acceso a la ola más que a la playa. Al respecto Sergio nos cuenta:

S: Ahí a putearse, hablas, como todo hay gente más violenta y gente menos violenta, gente que evita el problema, te corres un poco, vos lo vas llevando, te tiras en un lugar que vos conoces, por ejemplo, del otro lado acá de la punta, las piedras de la virgen, hay un solo punto en que te vas a poner y vas a tomar... tiene un margen de diez metros en que rompe y tomas la ola, si te pones muy contra las piedras te podés ir de boca porque la ola rompe, y si te abris mucho...

Otro de los procedimientos descriptos por los surfistas tiene que ver con el conocimiento y las posibilidades de destreza, al respecto, Nicolás, surfista de 35 años, conversando con otros amigos sobre las disputas por las olas en el agua, cuenta que días pasados estuvo surfando en "La Martínez" (playa de la Brava) y vino un surfista más joven y le quiso sacar la ola, se le cruzó, pero él contó orgulloso que le hizo "la del botero" y lo dejo atrás, diciendole que él no lo va a golpear porque va a ser la vida que lo va a golpear. Entonces le pregunto: qué es "la del botero" y ahí me explica que es un tipo de remada distinta a la habitual que permite adelantarse más rápido, es una estrategia para tomar la ola que te corresponde, me dice, de acuerdo al código que espera todos respeten.

Por otro lado, el saber leer la información y conocer los lugares, la experiencia multisensorial de los mismos, es algo que confiere prestigio y al mismo tiempo da más elementos para encontrar las playas con olas, “porque hay gente que nunca supo leer el mar, no saben si esta bueno o no, se tiran y no saben si la ola rompe acá o rompe más al, te siguen y ven...”.

Este relato pone de relieve la diferencia entre acceder a la información “técnica” (proporcionada por las páginas webs) del estado del clima, a experimentarlo (Manhaes Prado 2012). La diferencia con vivenciar el tiempo y saber en la práctica que significado tiene, que ocurre en el movimiento. En palabras de Ingold (2012): “se trata más de conocer a través de la práctica que de aplicar el conocimiento en la práctica” (Ingold 2012: 40).

Es interesante analizar, como a pesar de que existen, diversas formas de practicar el surf y distintas formas de percibir y experimentar el entorno, en los relatos de los interlocutores se describen situaciones en las que el mar, el sol, el viento, las olas, los igualan, cuando por ejemplo, nos cuenta Federico: “estar adentro del agua, del mar, por una hora, una hora y media, o más, menos también, te hace entrar ahí en esa, te hace entrar en el medio de la naturaleza y te sentís más parte de la naturaleza, no sos tan extraño, no se... te sentís bien surfeando, generalmente, agarrar una ola es una sensación muy linda, y estas fluyendo, es una forma de expresarse para mí también, es parte del arte también, es como... y estar ahí, estas, el agua, te refresca, te limpia, el agua salada, que esta buena...”

Conclusiones

El “estar ahí”, como se concluye del análisis anterior, es una dimensión que surge en el intercambio con los interlocutores- en la que se presenta una continuidad entre las distintas actividades, en un espacio con características de liminalidad, que los enfrenta al cambio y al movimiento y donde la agencia humana se vincula muchas veces a los ciclos de la naturaleza.

El hecho de estar en contacto directo con el lugar, muestrear, aunque te mojes pases frío, a veces pasas hambre que yo que sé qué, pero esa parte es como la que más viste, sobre todo cuando son más jóvenes ¿no? [risas] yo ya estoy medio cansado de pasar frío ahora quiero que sean otros, pero no el placer de estar en contacto con el lugar...

El gusto por estar en el lugar, por el mar, surge junto a la experiencia dual de sufrimiento y disfrute.

En este sentido, la experiencia auténtica para biólogos de campo, surfistas de alma, pescadores de mano, es multisensorial. Los olores, temperaturas, sonidos, aparecen muchas veces, a excepción de los biólogos de campo quienes no siempre lo explicitan, como garantía de la autenticidad y legitimidad de sus prácticas y conocimientos, en los relatos nativos. Y estos los distinguen de otras relaciones, como ser la de los pescadores novatos, recién llegados, biólogos teóricos o modelistas, bio-informáticos, surfistas pro. En este sentido, una de las tareas que surge como un elemento fundamental para el aprendizaje de las prácticas analizadas es la observación del entorno, la experiencia del entorno.

En relación a la construcción de la jerarquía, entre los distintos tipos de biólogos, se observa que los datos generados desde “el campo”, en la experiencia multisensorial del entorno y al mismo tiempo sistemática y controlada, son necesarios porque sin ellos no puede modelarse, pero lo prestigioso en lo académico pareciera ser modelar, porque eso te garantiza publicar en revistas arbitradas internacionales y la “biología descriptiva” no te lo permite de igual modo. Por otra parte la cuestión del disfrute del mar y la costa aparecen más ligados a la actividad del trabajo de campo y a los biólogos de campo, por más que, como señalé anteriormente, estos recursos y repertorios tienen matices y diversas formas de conjugarse en los actores sociales.

Es interesante analizar como, muchas veces, las nuevas tecnologías han mediado en la relación de los individuos en las distintas prácticas. Para el caso del surf observamos que esto incidió en la observación y el estar ahí puesto que años atrás existía un peso mayor del conocimiento práctico, in situ, al que se observa actualmente. De todas formas el estar ahí, sigue siendo relevante para la comparación entre lo que se encuentra en internet mediante la aplicación de windgurú⁹, sobre el estado del tiempo y las olas y lo que se observa, así se aprende a interpretar los datos de internet. Pero los datos de internet o fotográficos, nunca tienen el mismo resultado que el ir al lugar y ver como funciona el mar, cada playa.

En esta misma dirección los biólogos, inclusive los bio informáticos, señalan que no es lo mismo ir a tomar las muestras que bajar los datos desde internet, pues estos tiene vacíos de información. Sin embargo, como vimos anteriormente, la introducción de las nuevas tecnologías en la fase de producción de datos o muestreo no se restringe a los biólogos bio informáticos o computacionales sino que los biólogos de campo incorporan diferentes dispositivos para aumentar el cúmulo de datos sobre el entorno o incorporarlos en el proceso de

9 WindGURU es un sitio web con previsiones del tiempo para cualquier sitio del mundo, los partes están basados en el modelo numérico GFS. Incluye información tal como la dirección y fuerza del viento, temperatura, precipitación, porcentaje de nubosidad, olas, predicciones de marea.

muestreo, generando “estaciones de medición”, instaladas de forma permanente en sitios específicos, generando datos que luego serán procesados. De esto se concluye que las actividades de muestreo en el campo, se siguen realizando pero se observa a la par un monitoreo cada vez más mediado por instrumentos de medición electrónicos.

Por un lado, de lo anterior concluimos que en los repertorios de pescadores de mano, biólogos de campo, naturalistas y surfistas de alma, una parte importante del foco de sus prácticas está en la experiencia del sujeto y en lo que Ingold y Kurttila (2000) entienden como los conocimientos generados en las prácticas de localidad (LTK), producto de la experimentación perceptual del ambiente (Manhaes Prado 2012: 180).

Por otro se observa que las “claves de significado” son transmitidas a los novatos en circunstancias y experiencias diversas. De acuerdo al planteo de Ingold los novatos aprenden a percibir el mundo que los rodea, a través de “claves de significado”. En los repertorios que analicé, observamos la importancia que tiene para la adquisición de estas claves la educación multisensorial y al mismo tiempo el privilegio del conocimiento que la gente tiene de su vivir, de su experiencia de transitar todos los días en el mundo (Ingold 2012).

Referencias citadas

- Adomilli, Gianpaolo. 2007. “Terra e Mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima. Tempo, espaço e ambiente junto a pescadores de São José do Norte-RS”. Tese de Doutorado, PPGAS-UFRGS, Porto Alegre.
- Colaço, José. 2015. *Quanto Custa ser Pescador Artesanal? Etnografia, relato e comparação entre dois povoados pesqueiros no Brasil e em Portugal*. Río de Janeiro: Editora Garamond.
- Corbin A Alain. 1989. *O Território do Vazio. A praia e o imaginário occidental*. San Pablo: Companhia das letras.
- D’ambrosio, Leticia et al. 2010. *El mundo Sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriapolis y Punta del Este*. Montevideo: Publicaciones de FHUCE.
- Diegues, A. 2003. “A interdisciplinidade nos estudos do mar: o papel das ciencias sociais”, Conferência proferida na XV Semana de Oceanografia, USP, Sao Pablo.
- Diaz De Guerra, María Amelia. 2008. *Historia de Maldonado*. Tomo I. Montevideo: Ediciones de Viana.
- GEO-Uruguay. 2008. *Informe del Estado del Ambiente*. CLAES-PNUMA-DINAMA. Montevideo.

- Ingold, Tim. 2000. *The Perception of the Environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. London: Routledge.
- _____. 2012. *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*, Montevideo: Editorial Trilce.
- Latour, Bruno. 2005. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- _____. [1991] 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Seijo, C. 1945. "Maldonado y la Región", *El siglo Ilustrado*. Montevideo.
- Maldonado, S. 1994. "Mestres y Mares: espaço e indivisão na pesca marítima", Annablume editora, São Paulo.
- Manhaes Prado, Rosane. 2012. "Viajen pelo conceito de populações tradicionais, com aspas". En: *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*. San Pablo: Editora Terceiro Nome.
- Milton, Kay. 1997. Ecologías: antropología, cultura y entorno. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (154): 86-115.
- Noel, Gabriel. 2013. De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* (3) 2: 171-182.
- Reboratti, Carlos. 2001. Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio. *Sociologías* (3)5: 80-93.
- Segura, Ramiro. 2015. *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Ther, Francisco. 2006. Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Horizontes Antropológicos*. 12 (25): 105-115.
- Wheaton, Belinda. 2004. *Understanding Lifestyle Sports: Consumption, Identity and Difference*. London: Routledge.
- Wright, Pablo. 2008. *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires: Editorial Biblos.